

Una clínica, sus problemas y sus herramientas Bozzolo

Raquel

(Este escrito intenta dar cuenta de las variadas herramientas de pensamiento utilizadas en nuestra clínica, está dedicada a la circulación interna de los alumnos de la materia Psicoterapia II, de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Parte de él fue presentado en otra versión, en la AAPPG, en la Jornada sobre "Los pilares básicos del psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, en Buenos Aires, en el año 2000.-)

Incluimos la psicoterapia en una forma más amplia de la clínica, bajo la forma particular como la definimos hoy: **prácticas de intervención en la subjetividad**. La reducción de las psicoterapias al plano de la intervención psicológica o la de la práctica psicoanalítica, impide afrontar jerarquizadamente, la formación de los futuros profesionales, para el diseño singular de dispositivos de trabajo que le será requerido en la vida laboral, o empuja a los psicólogos a la repetición de aquellos dispositivos ya producidos y productores de otros efectos que el deseado en la específica situación de consulta.

La clínica que nos interesa pensar aquí, es aquella que se produce en las numerosas prácticas de intervención de las que suele participar el psicólogo, aunque en varias de ellas no lo haga en forma aislada ni excluyente de otros profesionales, tales como antropólogos, historiadores, sociólogos, trabajadores sociales, psicólogos sociales, etc.

En numerosas ocasiones la interpelación, cuando no la demanda, se produce desde un agrupamiento familiar, de trabajo o institucional. En otras, la consulta se realiza desde una sola persona, pero el abordaje del caso se realiza en forma multipersonal, mediante entrevistas vinculares, o reuniones conjuntas o asambleas institucionales. Hay también ocasiones donde el operador psi, ofrece una actividad pautada con un dispositivo diseñado para una cierta experiencia, esperando configurar un encuentro con otros, en una confluencia de deseos o apuestas.

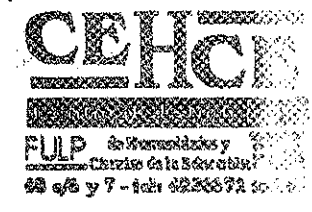
En algunas oportunidades la situación amerita ser incluida en el **dispositivo de la cura**, a veces podrá ser incluida en los dispositivos de trabajo llamados **institucionales**, otras veces se podrá incluir en los denominados **abordajes comunitarios**, o eventualmente, configurar **situaciones de encuentro**, (que tradicionalmente fueron incluidas en las actividades de **promoción de salud**). En otro momento, la práctica se podrá incluir en las de rehabilitación, de peritaje, de aprendizaje o de re-socialización. Dichas prácticas que se caracterizan por exponer conflictos, padecimientos, sufrimientos, malestares, pueden también presentar, como formación sintomática, disfunciones en las tareas que se propusieron realizar, tanto los sujetos individuales como los agrupamientos consultantes. Hemos intentado hacer un listado no exhaustivo, pero lo suficientemente extenso, para dar cuenta de la amplitud del campo donde un profesional psi puede intervenir.

El despliegue de la diversidad de prácticas a las que nos referiremos, se ubica en **un más allá del individuo**, al no asumir la escisión creada en la modernidad que establece por separado al individuo y a la sociedad, es decir que no clasificamos las estrategias clínicas, en función de si el dispositivo que interviene incluye a una persona, (como en la entrevista psicológica o en la sesión psicoanalítica) o a varias, (en lo que se ha denominado conjuntos plurisubjetivos o multipersonales).

La mayor parte de estas prácticas se resisten a ser consideradas en el marco disciplinario: (psicológicas, sociológicas, de psicología social, institucionales, etc.), ya que en ellas se

Folio 163
24 Original 37
①

SIF = -
DIF = 3



produce cierto exceso innombrable dentro del horizonte problemático de los saberes establecidos por las grillas profesionales.

Hemos encontrado potencia en la noción de *subjetividad*, formulada inicialmente por pensadores contemporáneos como Foucault, Deleuze y Guattari, inclasificables sin amputación en una disciplina del conocimiento. Dentro de este campo de problemas se encuentra a nuestro criterio gran parte de las experiencias que producen *subjetivación*, es decir *proceso por el cual adviene un nuevo sujeto*. En el caso particular de las prácticas psicoterapéuticas, consideramos que en las modalidades contemporáneas de las intervenciones psicoanalíticas, se realizan verdaderos procesos por los cuales se adviene otro, aunque no compartimos algunas de las teorizaciones que, bajo el imperio del modelo estructuralista, impide pensar lo radicalmente nuevo.

Nombramos a la *psicoterapia* como una específica práctica de intervención, junto a otras prácticas comunitarias o institucionales. Todas ellas implican una cierta transformación en la subjetividad implicada, donde cualquiera de las dimensiones subjetivas: la dimensión psíquica (ya sea de inscripción inconciente o conciente), y la dimensión institucional-social, tendrán que verse afectadas, aunque lo hagan en distintos grados.

La nominación con la que se nombra dentro del ambiente Psi de nuestro país, cierta orientación teórica por la que hemos atravesado, es "*psicoanálisis de las configuraciones vinculares*", para diferenciarse del psicoanálisis más clásico, mal considerado *individual*. Provisoriamente nos ubicamos dentro de esta perspectiva con algunas precisiones que desarrollaremos a continuación, para ello, utilizaremos una producción realizada al interior de la AAPPG¹, cuna portaña de esta perspectiva teórica.

Acerca del "Psicoanálisis de las configuraciones vinculares" (PCV).

Los términos implicados en la nominación son tres: "psicoanálisis", "configuración" y "vínculo". Con respecto al primer término no está claro cómo se define que una propuesta teórica sea psicoanalítica. Tal como decía Humpty Dumpty a la Alicia de Lewis Carrol: "Lo que significan las nominaciones depende de quien tiene el poder". Entonces: ¿Qué define qué es el *psicoanálisis*? ¿Hay alguien más autorizado que otros a realizar esta nominación? Lo que nos interesa es la posibilidad de producir pensamiento sobre nuestras prácticas, y no creemos que esta tarea se limite a la inclusión de la misma en un cuerpo teórico existente.

En los últimos desarrollos acerca del "*vínculo*" realizados por Isidoro Berestein² se plantea una interesante manera de alojar lo *ajeno*, el *exceso*, lo *otro*, el *plus*, y no sólo lo que ocupa el lugar dejado por la falta. Esta perspectiva de pensar el vínculo, abre nuevas posibilidades de comprensión de procesos colectivos, en los cuales la suplementación resulta transformadora. No ubicamos la clínica ni sus teorizaciones, al interior de una escuela, ya que además de incluirse en lógicas disciplinarias, la calificación de "lacanianos", kleinianos, pichoneanos, etc., designa una pertenencia, que funciona como contraseña de identidad más que una herramienta de pensamiento.

Los desarrollos realizados hasta el momento por parte de numerosos psicoanalistas de la AAPPG, han sido nominados como "teorizaciones sobre dispositivos clínicos", lo que

¹ Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos.

² Psicoanalista argentino contemporáneo.

requiere plantearse la pregunta acerca de la naturaleza de lo llamado clínico. Si en la clínica se incluyen las mal llamadas de "extramuros", se abre la posibilidad de trabajar teóricamente sobre las experiencias realizadas, aún de aquellas que no suelen circular en los clásicos recintos configurados para la discusión de las prácticas de asistencia terapéutica. Se podrían incluir entonces a los trabajos llamados psico-sociales, las intervenciones en grupos grandes, en agrupamientos espontáneos, en organizaciones, etc. Dichos lugares presentan todos un rasgo, que me interesa resaltar: el evidente e insoslayable abordaje de los *anudamientos singulares entre lo significativo social y lo fantasmático individual*, que suele quedar neutralizado en los dispositivos más clásicos, centrados en la cura.

Nos queda claro que *no hay "una" teoría*, para dar cuenta de estas prácticas. Hay en su lugar, teorizaciones que no pretenden construir en forma apresurada un sistema teórico acabado, válido para cualquier situación. La denominación "conjuntos plurisubjetivos", exige la elucidación de la significación que homologa psiquismo y/o a persona individual y a subjetividad. Los conjuntos plurisubjetivos suelen aludir a "muchos psiquismos juntos"; y en este caso puede volver a neutralizarse lo significativo social.

Trabajar con el psicoanálisis, no plantea necesariamente la *extensión* del mismo. La extensión de una teoría tiene un efecto tranquilizador al agregar, sin poner en tela de juicio las condiciones de producción (prácticas y teóricas) de la teoría que ahora creemos mejorada al emparcharla. No se trata tampoco, de una sumatoria disciplinaria sino de producir *pensamiento indisciplinado* si es necesario, rompiendo con los marcos que armó la lógica de los objetos de cada disciplina. Esta perspectiva se inscribe en una estrategia del pensamiento en la cual la legitimidad de una teorización se basa en su poder transformador de las prácticas que piensa y no en la inclusión legitimadora que otorga la inscripción institucional que se logre. (IPA, APA, APDEBA, EOL o la que sea).

Creemos necesaria la inclusión de una multiplicidad de recursos teóricos, que al modo de *herramientas*³ nos presten ayuda para el análisis y el diseño de intervenciones transformadoras, que de acuerdo a la evaluación del campo donde se apliquen adquieran una legitimación situacional. Tanto para el diseño de las intervenciones como para su análisis, hemos incorporado nociones diversas, a las que hemos hecho trabajar en situación de intervención: *dispositivo social*, y *modos históricos de subjetivación*, ambas de Michel Foucault; las nociones de *implicación institucional* y de *analizador*, de René Loureau; la perspectiva de Felix Guattari para lo que él denomina el *coeficiente de transversalidad institucional*; las nociones de *significación social*, de *imaginación radical* y de *elucidación crítica*, de Cornelius Castoriadis, las nociones de Carlos Marx de *alienación* y de *fetichismo de la mercancía* y la del proyecto de *autonomía*, también de Castoriadis (con el consiguiente replanteo de la noción freudiana de *sublimación*), así como las nociones de *situación*, *acontecimiento* y las formulaciones acerca del *sujeto* (que no corresponde ya a persona sino a los efectos de los dispositivos sociales y las posiciones subjetivas), de Alan Badiou. Las formulaciones del pensamiento de Deleuze acerca de las afectaciones y las intensidades en el devenir de las subjetividades. Todas ellas han sido formuladas fuera del universo de referencia psicoanalítica, aunque no hubieran sido posibles sin la intervención transformadora del psicoanálisis y del marxismo.

³ Aludimos al concepto de Caja de herramientas, de Michel Foucault

Dentro de aquellas nociones propias del psicoanálisis, resultan relevantes desde el análisis del *lazo social y libidinal* como matriz de los procesos de *identificación* realizado por Freud, las nociones acuñadas por Bleger sobre lo que él llamó *sociabilidad sincrética*, que ha sido desarrollados por Marcos Bernard, al trabajar la *identidad por pertenencia* al grupo. Nos resultan potentes y útiles las redefiniciones de la *posición del analista*, que realiza Lacán, sobre todo en cuanto a las modalidades de enunciación, acto e interpretación, trabajando en *inmanencia* y en *abstinencia*, sin recurrir a lecturas traductivas de otras perspectivas psicoanalíticas, que suponen un sentido ya establecido, fuera de la situación analítica. Nos resultan útiles los desarrollos acerca de la *representación* y el *pensamiento* y la noción de *contrato narcisista*, aportes insoslayables de Piera Alaugnier. Las nociones de *pacto denegativo*, *apuntalamiento* y *transicionalidad*, los desarrollos sobre el *psiquismo grupal* y de la *grupalidad de la fantasía*, nos permiten pensar la tensión *homomorfia-isomorfia* en un grupo, nociones estas, en su mayoría re-trabajadas por el psicoanálisis francés, especialmente por René Kaës.

Nos han sido de utilidad los desarrollos del *análisis del discurso* que permiten trabajar la constitución subjetiva no sólo en función de los *enunciados* identificatorios sino de las reglas de la enunciación, como trabaja Hugo Bleichmar, al pensar el narcisismo y la construcción del Yo. Los aportes de la semiología de Bajtin retomados por Agamben, nos han hecho priorizar el *diálogo* y el *testimonio* como procedimientos de subjetivación.

Consideramos imprescindibles los desarrollos de Pichón Riviere que se suelen confundir entre nosotros con "dinámica de grupos": la noción de *tarea*, de *lo emergente*, de *portavoz*, de *enseñaje*, de *praxis*, (en el sentido de una experiencia pensada y en el de pensar pensándose), para la comprensión del trabajo con agrupamientos centrados en una tarea real externa, que no son tradicionalmente incluidos en los desarrollos teóricos del psicoanálisis de grupos.

¿Es esta una nueva clínica?

En primer lugar: en el campo de las prácticas grupales e institucionales que he transitado, dicha clínica *no es nueva*, la caracterización de agregada hace sospechar que la dimensión escénica es un *agregado* que le otorga impureza a una pura, la verdadera: la del setting psicoanalítico individual. La dimensión de los cuerpos, del espacio físico, de los movimientos, de lo dramático, son existentes insoslayables en el campo de los grupos. El dispositivo psicoanalítico clásico de intervención desplaza estos elementos del centro de la escena y despoja de estas dimensiones a la mirada psicoanalítica. Este forzamiento tiende a reducir el *encuentro* al intercambio verbal asociativo.

Esta "nueva" dimensión sólo constituye un problema, para aquellos psicoanalistas que se dirigen al campo de los vínculos o los grupos desde un esquema teórico que excluye estas dimensiones. Intentar el abordaje de situaciones grupales e institucionales, desborda el aparato tecnológico psicoanalítico. Para los que hemos trabajado en este campo y pretendemos *teorizar estas prácticas* se nos presenta la cuestión de recurrir a conceptualizaciones que resulten operativas para pensar estas dimensiones que son co-determinantes de lo que se produce en los grupos. En el dispositivo terapéutico clásico, toda provocación transferencial está obligada a transitar por la palabra; en los grupos, la

transferencia es *investidura libidinal del otro*, compañero, coordinador, o terapeuta, es ocasión de encuentro.

En los grupos llamados "naturales" o "espontáneos" o en los llamados "agrupamientos con tarea", el efecto histerógeno del grupo que está siempre presente, tiene un tope: la tarea. La *pertinencia a la tarea* es el tope a la llamada fomentación obscena de lo imaginario. Para los desarrollos de la psicología social, el coordinador del grupo sostiene esa pertinencia que se va construyendo en el proceso grupal. En estos grupos, la presencia y las intervenciones del coordinador-experto tienen un lugar distinto al que tienen en el dispositivo artificial de la asistencia terapéutica; su conceptualización requiere de nociones extra-analíticas. El hecho de no ser el coordinador el centro de la organización grupal sino sólo el garante del dispositivo tecnológico encabalgado al agrupamiento preexistente y de no ser solamente sobre la transferencia al coordinador que se organiza el proceso, genera diferencias con los grupos descritos por el psicoanálisis francés de los grupos, que no resultan despreciables.

Si además, pensamos que la "grupalidad psíquica" no agota las dimensiones colectivas de los sujetos, se nos complica aún más la tarea, ya que si en la conformación del agrupamiento están presentes y activas las significaciones sociales, elucidarlas será una tarea sólo será posible, cuando junto con el trabajo interpretativo que demande la tramitación del sufrimiento psíquico, se *componga un sujeto* (ya no individual ni multipersonal) *de pensamiento*: un "nosotros", que no es una suma de "yoes".

Las actuales condiciones de rotura del lazo social instituido en la sociedad moderna, no dejan al coordinador al margen de estos desfondamientos, ya que lo constituyen al igual que al resto de los integrantes del grupo. Pensamos que el posicionamiento analítico de *abstinencia del deseo* es posible en estas coordinaciones, sin neutralizar aquellos factores provenientes de lo significante-social, ante lo cual no somos *neutrales*, por el contrario estamos implicados al igual que los integrantes del agrupamiento. El trabajo de los encuentros que logran producir pensamiento es alterar la subjetividad y devenir otro.

En el dispositivo de grupo terapéutico, la presencia de los otros expuestos a las miradas (y mirando a los otros) genera un campo similar al de los grupos espontáneos, de allí que la dificultad de sustracción al efecto histerógeno sea mayor que en el dispositivo de análisis individual de diván. La tarea del terapeuta se acrecienta ya que debe tomar como existente aquello que el grupo produce allí en sesión, más allá de lo asociativo-transferencial ¿Cómo tomarlo? ¿Cuándo señalarlo? ¿Cuándo interpretarlo? La conducción de un análisis de grupo requiere de un esfuerzo supletorio por la configuración del campo, su distribución espacial y su consigna de trabajo y asignación de roles, aunque enriquece su capacidad de transformación, en los casos indicados.

En las actuales condiciones, hemos rescatado un aspecto del dispositivo grupal: la función de *co-pensar* que formuló Pichón Riviere, en el sentido de *producción de inteligencia* de Fernando Ulloa, ambas cuestiones hablan de una función tradicionalmente entendida como conciente, que se comparte y que interviene en la producción de transformación subjetiva, que se da en los grupos. La producción de pensamiento tiene que ver con ésta y no se reduce a una actividad mental.

La cuestión de lo histórico social y lo psíquico individual.

No consideramos lo histórico social como contexto del individuo. La forma en que la operación epistemológica moderna, pensó esta existencia fue separando sujetos y objetos, y enfrentando individuo y sociedad. Partimos de afirmar su existencia simultánea e indisociable (punto de vista ontológico), y afirmamos con Castoriadis que psique e institución social advienen en un solo y mismo acto, no hay una sin la otra. **Lo social será constitutivo de una forma subjetiva donde advendrá lo psíquico.**

La *subjetividad* instituida es la manera de existencia de un habitante de una sociedad. Se construye a partir de su *ser en sociedad*, que la instituye. Desde el punto de vista de una teoría de la subjetividad, no hay subjetividad construida de una vez y para siempre. Tampoco consideramos sea posible pensar una identidad psicológica de una vez y para siempre. Los procesos psicoterapéuticos inciden en los psiquismos, gracias a sus producciones sintomáticas (que a la vez que están sobredeterminados, expresan zonas de indeterminación) y los procesos de subjetivación operan en las zonas de inconsistencia de las subjetividades instituidas, transformándolas.

Cuando hablamos de *psiquismo* nos referimos al precipitado singular de múltiples transcripciones (desde las series complementarias hasta las marcas de las situaciones actuales) que tiene modalidades de significación ya descritas por Freud al postular las formas de procesamiento de las diferentes instancias, tal como lo hace Silvia Bleichmar. Nos interroga la posibilidad de que haya transformación histórica de aquello que se supone condición de producción de sujeto psíquico, que en la versión actual del psicoanálisis constituye una invariante estructural. En la subjetividad *no hay interior-exterior*, el psiquismo en cambio, está descrito con una metáfora espacial, que remite a lo interno, dicha *operación coloca a lo social en exterioridad*. Como vemos, no queremos dejar de lado el interrogante acerca de la posible transformación histórica o la alteración de las condiciones donde se produce el sujeto pensado por el psicoanálisis.

Las formas en que se precipitan tanto los sucesos del pasado como las situaciones del presente, son singulares, es decir no son individuales, sino que en cada *situación* (signada por el anudamiento de lo deseante y la cultura en un cierto momento histórico) el arreglo será diferente. El discurso social (como conjunto de procedimientos pautados y no de enunciados) que otorga significación tanto unas como otras tiene una importancia decisiva. La dimensión del tiempo se ha transformado con respecto al planteo de la modernidad del tiempo reversible y lineal y hoy se abre la posibilidad de re-pensar los procesos de historización,

No hay forma de transformación del otro sin transformación propia. En el encuentro que supone un dispositivo vincular de intervención, **las transformaciones son mutuas o no son**. Trabajar la subjetividad del profesional es por lo tanto un requisito imprescindible para disponerlo a una clínica que si es efectiva, lo alterará irremediablemente.-